

—O el portero.
—¡Pobrecita! ¡Ay! ¡Qué horror!
—Pero, mujer de Dios, si es un gato ese que se queja de haber nacido.

—Es claro; la lectura de crímenes en grande ó en borrador, las conversaciones sobre el mismo tema, la noche, el instinto de conservación...

¡Ah! Noches lúgubres.

Y al despertar, encontrarse bueno, sano, casi libre y con el pan... cuatro ó cinco céntimos más caro...

¿Qué mayor felicidad individual?

Y si no háganse ustedes repatriados y verán.

EDUARDO DE PALACIO.

LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. José Valera y Alvarez, teniente general.—Con sumo gusto y considerándonos muy honrados publicamos el retrato de este bizarro soldado, que tras largos años de estancia en Cuba acaba de llegar á España.

D. José Valera y Alvarez es hijo de una distinguida familia dominicana, y nació en la capital de la antigua isla española el 26 de Septiembre de 1822.

Su hoja de servicios está materialmente cuajada de páginas brillantísimas, pues serán pocos los generales que como militares se hayan distinguido tanto.

Con motivo de la separación de Santo Domingo de Haití, suceso ocurrido en 1848, alistóse como voluntario para combatir al enemigo de su Patria, y desde aquel entonces, hasta la terminación de la anterior campaña, puede decirse, con justicia, del general Valera, que su descanso fué el pelear.

Luchando contra los haitianos se distinguió en Estrelleta y Ciudad de Agua; en la batalla de Carreras se hace notar por su valor, y en Mojarrá, donde vierte su sangre por gravísima herida, alcanza el empleo de coronel sobre el mismo campo de batalla.

Hallándose en posesión de este empleo, se unió Santo Domingo á España, y Valera juró ser fiel á su nueva Patria.

Por su propia iniciativa formó una columna de 500 voluntarios, castigando duramente á los insurrectos en gran número de sangrientos combates.

Ordenado el abandono de la isla de Santo Domingo pasó á la de Cuba, en donde permaneció de reemplazo hasta 1868.

Hallándose en la ciudad de las Tunas estalló la insurrección de Yara.

Atacada aquella población por los rebeldes el 13 de Octubre del 68, púsose el coronel Valera á la cabeza de los defensores, y tras encarnizada lucha obligó al enemigo á retirarse á los cercanos montes.

Pocos días después, con 140 hombres del regimiento de la Reina, atacó á 500 insurrectos, dispersándolos completamente, cogiéndoles dos cañones, una bandera, más de 100 caballos y haciéndolos 20 muertos.

Desde este instante, el bizarro coronel no tuvo momento de reposo, pues hasta la terminación de la guerra estuvo constantemente en operaciones.

El 16 de Agosto del 69 se distinguió notablemente en la memorable defensa de las Tunas, á cuyo punto acudió con una pequeña columna que mandaba, mereciendo la Cruz roja de segunda clase, y algo más tarde la Encomienda de Isabel la Católica.

En 1871 concurrió al ataque y toma del campamento de Mucaí, y entre otras, á las acciones del cafetal de Almazán, la Estacada y Santa Emilia de Aguacate, y en Asomonte derrotó por completo á los cabecillas Maceo y Prado.

Por tan relevantes servicios, el Gobierno de la metrópoli le concedió en 17 de Abril del 74 el entorchado de brigadier.

En Febrero de 1876 vino á la Península, donde desempeñó el mando de la provincia de Cáceres hasta que en Octubre del mismo año volvió á Cuba.

Su actividad, realmente incansable, le llevó al encuentro del enemigo, venciéndole en San Juan, Lomas de Alcalá y campamento de los Moscones, siendo recompensados estos servicios y otros de no menor importancia con el empleo de mariscal de campo.

Tal es, ligeramente extractada, la brillante hoja de servicios del general Valera y Alvarez, tipo legendario de aquellos guerreros que tan alto supieron colocar en otros tiempos el prestigio de las armas españolas.

Francisco José, emperador de Austria.—La publicación del retra-

to del soberano austriaco es en los actuales momentos de gran oportunidad, pero de oportunidad triste.

El asesinato de la emperatriz, perpetrado por un anarquista italiano, es causa de que las miradas de todo el mundo converjan sobre el emperador de Austria.

He aquí algunos datos biográficos del emperador:

Francisco José I de Austria nació en 1830 y subió al trono en 1848, por abdicación de su tío Fernando y renuncia de su padre á la corona que le correspondía heredar.

Diffíciles eran las circunstancias en que el joven monarca empuñó el cetro.

La mayor parte de los estados austriacos estaban en guerra ó había estallado en ellos la revolución.

Carlos Alberto, dueño de Milán, proclamaba la libertad de Italia y obligaba al veterano Radetzki á replegarse á la línea del Mincio; Viena, después de dos revoluciones y de un sitio, acababa de someterse después de haber sufrido un furioso bombardeo; la ciudad de Leopold, en Galitzia, se declaraba en rebelión, y la formidable Hungría se levantaba en masa proclamando su separación de la monarquía austriaca.

Sabidos son de todos los sucesos que precedieron á la batalla de Novara y hasta que Georgey rindió su espada á los rusos auxiliares de Austria; pero si es innecesario repetirlos, conviene recordar, en honor del emperador Francisco José, que aunque vencedor, no se vengó de sus enemigos, conducta digna de elogio y en la cual perseveró siempre, pues después de sus desgracias en la campaña de 1859, concedió á sus Estados libertades razonables y justas y el régimen autonómico á la belicosa Hungría.

Francisco José contrajo matrimonio por amor en 1854 con Isabel María, que es la desgraciada soberana que ha sucumbido en Ginebra el día 10 del mes pasado víctima del anarquismo.

Incidente de caza.—La apertura de la caza, con la cual sueñan los buenos aficionados desde el punto y hora en que la veda se establece, es para muchos motivo de regocijo y alegría.

Se repasa la escopeta, se recuentan los cartuchos, se alimenta bien á los perros y todo se vuelve trazar planos belicosos contra la tímida liebre, el inofensivo conejo ó la inocente perdiz.

Y no hay soto ni monte, donde la caza se dé regularmente, que no se convierta en un verdadero campo de tiro, escenario donde se representa la parodia de la guerra.

Los cazadores que no tienen que andar á salto de mata, como se dice vulgarmente, pasan ratos verdaderamente deliciosos, pues además de cazar con cuantos elementos les son necesarios, están á cubierto, merced á la licencia, de la vigilancia y aun de la persecución de la benemérita.

Pero los que llevados por su afición, y á veces por la necesidad, se lanzan al campo fiando sólo en su astucia ó en la ligereza de sus piernas, están expuestos á muchas peripecias y no pocos incidentes desagradables, como lo demuestra nuestro grabado de la página 390.

En el transatlántico: ¡Sola!—Necesitó la Patria los servicios del amante esposo y con él partió la dulce compañera de su vida dispuesta á compartir con él los riesgos del viaje y las penalidades de la guerra.

Un día salió de la ciudad la marcial legión y transcurrieron muchos años de que la atribulada esposa tuviera noticias de su campamento.

Las tuvo al fin, aunque sólo por los periódicos, y en ellas se daba cuenta de terribles combates y marchas penosísimas, y esto vino á aumentar el dolor de aquella mujer desventurada.

Pasó algún tiempo, oyéronse á lo lejos los marciales ecos de las cornetas, y momentos después el batallón aparecía en un extremo de la calle.

¡Qué diferencia entre la partida y la vuelta!

El batallón volvía diezmando, los hombres que le componían rotos, escualidos y avanzando trabajosamente sin su marcialidad habitual.

La agujereada bandera era un testigo mudo, pero elocuente, una confirmación de cuantas noticias había adelantado el telégrafo.

La oficialidad del batallón estaba reducida á un escaso número de oficiales.

Y entre éstos no venía el esposo de aquella mujer que desde el entreabierto balcón acechaba el paso de la tropa.

De pronto se oyó un grito que fué instantáneamente apagado por el agudo sonido de las cornetas; el batallón acabó de desfilar y la calle quedó en silencio.

Quince días después zarpaba un transatlántico, y allá en un camarote, una mujer hermosa, joven aún, pero envejecida por el dolor, daba rienda suelta á la desesperación y al llanto.

Tornaba á la Patria, pero volvía sola, enteramente sola, abrumada por el recuerdo del ser perdido y sin más consuelo eficaz que el de Dios.

Buque á la vista.—Aun para aquellas personas que han navegado mucho, la aparición de un barco en alta mar es casi siempre motivo de curiosidad y aun de preocupación.

Cuando en medio de la soledad del mar, soledad de una melancolía desesperante, se oye la voz de ¡buque á la vista!, no hay corazón que no palpite ni pasajero que deje de subir á la cubierta ansioso de averiguar la nacionalidad del buque y de dirigir un cariñoso saludo á unas gentes que acaso nunca ha visto ni tal vez volverá á ver.

Y de banda á banda crúzanse frases de cariño pronunciadas con verdadero entusiasmo.

Después, cuando el barco va desapareciendo en lontananza, se experimenta una trizteza cuya causa no nos explicamos, como si aquellas gentes á quienes acabamos de saludar estuvieran unidas á nosotros con algún lazo más fuerte que el puramente fraternal, creado más que por nada por la identidad de la situación.

La guardia municipal montada.—La villa y corte cuenta con esta nueva fuerza municipal, que ha de prestar muy buenos servicios y ahorrará á la Guardia civil emplearse en funciones impropias del benemérito instituto.

El aspecto de la nueva guardia municipal es muy severo, pero agradable al mismo tiempo.

El uniforme, aunque difiere en los colores, tiene bastante semejanza con el de la guardia republicana de París.

El traje de diario se compone de levita y pantalón negros con vivos morados, bandolera, manopla y media bota de charol, guantes grises y charreteras doradas.

El de media gala se diferencia del anterior en el pantalón blanco, en que es morado el cuello de la levita y en los cordones amarillos.

El de gran gala se forma agregando á la levita un peto morado y un plumero de igual color en el casco.

Este es de aluminio con aleación de cobre.

Los nuevos guardias van armados de un sable de reglamento, recto, con empuñadura dorada.

Todos los guardias proceden del arma de caballería, y por ahora se han formado dos secciones, una para el extrarradio y otra para el casco de Madrid.

El número total de guardias montados es de 56.

En guardia.—Ya fué ocurrencia la del abuelo; sacar al mirlo de la jaula para que al menor descuido se le escape y vaya á parar á la boca del gato.

No estarán los niños tranquilos hasta verle de nuevo en su seguro albergue, porque el felino está en guardia, dispuesto á jugarles una mala pasada.

Los niños sienten verdadera pasión por las aves, y aunque existe un adagio que dice: "pájaro seas y en manos de muchachos te veas", eso no reza con los niños de nuestro grabado de la página 394.

Un modelo rebelde.—No puede darse escena más sencilla, y á la vez pintoresca, que la que representa nuestro grabado de la página 397.

El infantil modelo, refractario á la quietud, se revela contra el pintor y sus ayudantes y no habrá fuerzas humanas, capaces de hacerle permanecer inmóvil.

Habíanle pedido que corriese y saltase por la pradera y él lo haría de buen grado; pero pretender que permanezca en una postura acaso violenta, es pedir peras al olmo, y tal vez el pintor tenga que recurrir á un modelo más obediente.

Es, en suma, el asunto de tan lindo grabado, simpático en alto grado y revela el buen gusto del autor del cuadro de que es copia.

GRAN BALNEARIO

DE

GAVIRIA

(PROVINCIA DE GUIPÚZCOA)

AGUAS SULFUROSAS CÁLCICAS SULFÚRICAS

PROPIETARIO

D. MELCHOR GARCÍA

CAPELLANES, 1 DUPLICADO, MADRID

(Temporada oficial; del 15 de Junio al 25 de Septiembre.)

Curación eficaz de las *enfermedades herpéticas, reumatismo, bronquitis, escrofulismo, sífilis, anemia, dispepsia, etc.*

MESA ESPLÉNDIDA, CONFORT

Precios moderados.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
ESPARTEROS, 9

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos emplease el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.